

La razón según Habermas

Jesús López Salas¹

¹ Profesor del Departamento de Filosofía de la Universidad de Guadalajara. Texto producido como actividad del cuerpo académico: Epistemología y Axiología.

E-mail: jlsalasqt@gmail.com.

Resumen: La crítica a la racionalidad moderna parte de considerar la razón exclusivamente en su dimensión instrumental, dejando de lado matices fundamentales, siendo el más importante “la acción comunicativa”. Partir de un consenso racional en la solución de problemas donde las partes voluntariamente colaboraren entre sí, sin engaño o violencia, es la dimensión determinante del ejercicio racional de los seres humanos.

Palabras clave: Acción comunicativa. Razón instrumental. Modernidad. Ilustración. Racionalidad dramaturgica. Consenso.

Abstract: The critique of modern rationality starts with the consideration of reason exclusively in its instrumental dimension, leaving fundamental nuances aside, being the most important of them “communicative action”. Starting up from a rational consensus in solving problems where the parties voluntarily collaborate each other without deception or violence, it is the decisive dimension of rational exercising in human beings.

Key Words: Communicative action. Instrumental reason. Modernity. Illustration. Dramaturgical rationality. Consensus.

Introducción

La sobrevivencia del hombre está determinada por la cantidad de información que posee sobre el mundo, sobre sí mismo y su comunidad. Esta información debe ser verdadera para que sea útil, de lo contrario será víctima de sus falsas creencias.

Descubrir o construir conocimiento verdadero se ha convertido en una obsesión para el hombre. Desde el mundo primitivo a la edad de la ciencia, el hombre piensa tratando de descifrar los laberintos que las apariencias le generan, incluidas las de su propio pensamiento.

Hoy nos es tan ajeno el pensar mítico, que no podemos saber con certeza lo que representó o representa para quienes lo practican. Los informes de la etnología no hacen sino incrementar nuestras dudas.

El pensar mítico se caracteriza por una sabiduría que orienta al hombre en su quehacer cotidiano, le llena de certezas y confianza; no hay duda de quién es y cuál es su lugar en el cosmos. La poesía o creación literaria es la primer forma de pensamiento que disiente del saber mítico; las narraciones creadas son producto de la fantasía, el poeta sabe que su obra es ficción, conscientemente ha creado un mundo tan fascinante que desafía y compite con las narraciones míticas, pero su contenido no determina los hechos del mundo, ni el orden de las cosas, ni garantiza la continuidad del universo, ni supera las fuerzas negativas que provocan desastre y caos; simplemente es el gozo de la creación que reconforta al espíritu con su obra.

La creación poética excluye los mitos como fundamento del mundo, los convierte en productos de la fantasía. La capacidad de narración se seculariza, la palabra pierde la fuerza de creación, sólo le queda la función de invocar y provocar la fantasía. La poesía no busca la verdad, pero sí muestra el complejo universo de narraciones que el hombre puede crear con el único límite de su capacidad. En ese sentido la filosofía viene a convertirse en opuesta a la poesía, no es importante que la narración sea placentera, angustiante o entretenida, sólo interesa si es verdadera. Con ello no quiero decir que la obra literaria no refleje un mundo real o concreto, ni que en sí no sea parte de la realidad, simplemente que lo creado no está sujeto u obligado a producir una narración verdadera. El complejo tejido de verdad-falsedad sólo es de interés para la filosofía y la ciencia (Zambrano, 2001).

Diferencias entre pensamiento antiguo y moderno

En la antigüedad los filósofos buscaron hacerse sabios a través de la ciencia, poseer conocimientos debidamente probados y demostrados como verdaderos. Examinaron con detenimiento creencias y saberes, los hicieron pasar por rigurosos métodos de prueba, para aceptar sólo aquellos que pasaron múltiples

filtros. La sabiduría prefilosófica cedió su lugar a la filosofía (ciencia); este intento por probar con rigor la verdad o falsedad de las creencias, se convirtió en la herencia más apreciada de la antigüedad griega a la cultura occidental. Hoy científicos y filósofos están empeñados en buscar la verdad, para lo que han perfeccionado los filtros metodológicos y alimentado el escepticismo que subyace como combustible del pensar.

La sabiduría (*sophía*) era la búsqueda de la verdad a través de la demostración por razonamientos (*epistēmē*) y por captación directa a través de la intuición (*noûs*). El conocer el porqué de las cosas, saber sus causas, principios y razones, fin último del hombre según Platón y Aristóteles, necesita de la capacidad de discernimiento para poder elegir con prudencia (*phrónesis*) las acciones que conducirán con éxito al hombre, sea en el ámbito público o privado; es necesario frenar las pasiones para usarlas en el lugar, persona y fuerza adecuada al fin perseguido. Ser sabio y prudente necesita la capacidad de hacer o realizar (*téchnē*) las acciones pertinentes para la meta trazada: hablar en público con las palabras precisas, en el tono y fuerza necesaria, dirigida a la persona competente al asunto tratado (Aristóteles, 1985: 269-290):

El concepto de acción *teleológica* ocupa desde Aristóteles el centro de la teoría filosófica de la acción. El actor realiza un fin o hace que se produzca el estado de cosas deseado eligiendo en una situación dada los medios más congruentes y aplicándolos de manera adecuada. El concepto central es el de una decisión entre alternativas de acción, enderezada a la realización de un propósito, dirigida por máximas y apoyada en una interpretación de la situación. (Habermas, 1999: 122).

El concepto de acción teleológica ocupa desde Aristóteles el centro de la teoría filosófica de la acción. El actor realiza un fin o hace que se produzca el estado de cosas deseado eligiendo en una situación dada los medios más congruentes y aplicándolos de manera adecuada. El concepto central es el de una decisión entre alternativas de acción, enderezada a la realización de un propósito, dirigida por máximas y apoyada en una interpretación de la situación. (Habermas, 1999: 122).

Los filósofos de la antigüedad buscaban vivir la vida ejemplar, la sabiduría era necesaria para ello, se vivía para ser sabio y se quería la sabiduría para vivir la mejor de las vidas posibles. Alcanzar la excelencia humana era la meta perseguida. Esto en oposición a las otras formas de vida que Aristóteles analiza: vida hedonista y vida de honor (Aristóteles, 1985: 136). La “vida contemplativa”, que según Aristóteles, nos permitirá alcanzar la sabiduría, implica alejarse de la vida pública y de la inmortalidad de los héroes que logran permanecer en la memoria de los hombres por sus extraordinarias hazañas, pero a cambio, el sabio logra contemplar la eternidad a través de la verdad objetiva.

La modernidad recuperó la vieja herencia griega de ir hasta los últimos fun-

damentos de todo saber, para ello construyó poderosos métodos de análisis. La sabiduría y conocimientos heredados fueron examinados con todo rigor, lo que sobrevivió cobró una nueva dimensión en el esquema de la modernidad, sólo la actitud de búsqueda de la verdad quedó intacta.

Los nuevos métodos de la matemática y la física mostraban a los griegos como reliquias de un pasado extinto. La filosofía cobró nuevos bríos, se examinó con detalle la capacidad de la mente para poder producir conocimientos de alcance universal e incuestionables. Este nuevo horizonte abre problemas otrora inimaginables para los griegos; este giro hacia la subjetividad confrontará los viejos problemas sobre el estatus de la realidad y sus componentes, optando por la forma en que conocemos y la capacidad para generar conocimientos.

La diferencia más importante con la antigüedad radica en que la modernidad emprende el examen de la misma razón para saber qué tanto ella propicia errores y apariencias falsas. La razón es desarticulada minuciosamente en sus diferentes componentes. En un primer momento Descartes deja las costumbres y tradiciones intactas, no las somete al examen de la razón, dice conducirse por las costumbres y reglas que dicten las instituciones bajo las que le toco vivir. La Ilustración radicaliza la propuesta moderna sometiendo las costumbres y tradiciones al examen de la razón, nada debe tolerarse que no sea producto de la razón.

Los filósofos de la Edad Moderna renuncian a ser ejemplo y modelo de vida, se consideran tan sabios como cualquier ser humano en esta materia. Cada uno, en el uso soberano de su voluntad, se debe dictar a sí mismo las reglas adecuadas para el tipo de vida que quiere vivir. Ninguna vida es ejemplar, todas son por igual. Este hecho propició que la vieja *phrónesis* se convirtiera, por un lado, en el intento por pensar con rigor la vida pública del ser humano, es decir, su participación en la política, así como su vida en sociedad; reflexiones que se han cristalizado en las ciencias sociales o ciencias políticas. Por otro lado, propició que la vida privada e individual de cada sujeto se autodeterminara como fin en sí, potencializando fines y metas fincados en la subjetividad, a la par y justo por ello, abrió un abismo y la posibilidad de caer en reflexiones nihilistas que tratan de probar lo absurdo de cualquier intento por darle sentido a la vida.

El filósofo renuncia a la vieja sabiduría, ya no es ejemplo para el hombre ordinario que confía en que la ciencia proporcione los conocimientos necesarios para vivir con el mejor confort posible. De las tres formas de vida propuestas por Aristóteles: vida placentera, vida de honor y vida teórica; parece que la primera es la elección del hombre contemporáneo. La vida buena, es hoy, aquella que disfruta satisfactoriamente de los bienes acumulados por el propio esfuerzo. Todos somos igualmente sabios en temas de vida humana. La

vieja sabiduría servía como brújula que ayudaba a dar sentido a la vida, ahora perdida y en un mundo escéptico y ajeno a la tradición religiosa, el nihilismo se apropia paulatinamente del estado de ánimo del hombre. El vacío de sentido de la vida es moneda corriente que no puede llenar con la acumulación y disfrute de bienes materiales que se le ofrece a los seres humanos como único fin de su vida.

La modernidad resulta, en este sentido, una nueva cárcel que el hombre se ha construido a sí mismo. Los saberes de las ciencias sociales y políticas son ajenos o extraños para el hombre común, no ve en ellos reflejada su vida y, menos, los deseos que alientan su subjetividad. El fin último es estimular la individualización del sujeto con la satisfacción de un deseo insatisfecho con el efímero placer de los consumibles disponibles en el mercado. La razón se muestra exitosa en la medida que permite al hombre ser capaz de construir nuevos mecanismos que le ayuden a solucionar problemas. Ser racional es dar la solución a un problema en el menor número de pasos, al menor costo, en el tiempo más breve y que sea definitiva o que dure lo más posible. El usar en este sentido a la razón ha generado múltiples problemas, aquel propósito de eliminar las ilusiones falsas y traer al hombre a la edad adulta se convirtió en un mito, la Ilustración devino en lo que combatía: un mito.

La modernidad no ha logrado resarcir esta ruptura que sufrió la *phrónesis*, ello ha generado posturas filosóficas que desconfían de la razón e invitan a renunciar totalmente a ella. A esto, Habermas (1993) ha respondido con un riguroso análisis de las causas que condujeron a este problema, abriendo un panorama que rescata la idea de la Ilustración, específicamente la de someter a la luz de la razón todos los conocimientos, saberes, costumbres y tradiciones.

La crisis de la razón

Una de las causas que propiciaron esta crisis de la razón, radica en la reducción a la que la sometieron, dejándola exclusivamente en su función instrumental. Esta dimensión de la racionalidad ha recibido diversos nombres: razón estratégica, razón con arreglo a fines, racionalidad instrumental, entre otros. Ser racional significa, en este sentido, elaborar una estrategia para solucionar un problema, cuidando que contenga el menor número de pasos para alcanzar la meta, que los costos sean mínimos y que la solución sea definitiva. Siguiendo a Maquiavelo (2010) podríamos caracterizar este tipo de racionalidad con la expresión “el fin perseguido justifica los medios”, es decir, que si la estrategia incluye el uso y manipulación de personas, olvidándonos de darles un trato como fines en sí y no como medios, ello estaría justificado si alcanzamos lo que nos hemos propuesto como meta.

En el contexto de la filosofía, este tipo de racionalidad propició que importantes pensadores concentraran sus esfuerzos en mostrar sus límites, pre-

sentando dimensiones de la existencia inabarcables por ella. La vida humana se vuelve superficial, carente de sentido; lo único que queda es vivir lo inconmensurable de la existencia dentro de una esfera de incoherencias, consolándose con la reinención de cada uno, en el mejor de los casos, disfrutando del fugaz placer que nos brindan los bienes acumulados que las reglas del juego nos han permitido obtener. Sin olvidar que estamos obligados a la originalidad hasta el hartazgo.

Para este tipo de filosofía, el arte y la vida del artista se vuelven el modelo a seguir, es decir, vivir como un genio que crea como pequeño demiurgo elevado a diminuto dios. La distancia de otros humanos es insuperable, se vive en la absoluta soledad por la inconmensurabilidad de la vida misma. La razón instrumental nos ha convertido en un número de las estadísticas del sistema, en un engrane de la transmisión de la máquina de producción, sólo queda vivir lo inconmensurable, consolándonos con nuestra superficial originalidad.

Esta visión trágica de la vida humana es producto de que los filósofos hayan adoptado, sin más, la razón exclusivamente en su dimensión instrumental.

Cuatro dimensiones de la racionalidad

A diferencia de lo dicho, Habermas piensa que la razón tiene cuatro dimensiones: “con arreglo a fines”, con base en reglas, “dramatúrgica” y “comunicativa”. Sólo esta última, la razón comunicativa, es capaz de recuperar la fuerza de la *phronesis* y llevar a cabo el proyecto de la Ilustración:

Se plantea así la siguiente alternativa: o negamos a los componentes no-cognitivos de la tradición cultural el status que las entidades del tercer mundo poseen gracias a su inserción en una esfera de nexos de validez y los clasificamos, en actitud empirista, como formas de expresión del espíritu subjetivo, o buscamos equivalentes de esa referencia a la verdad, que en este caso se echa en falta. (Habermas, 1999: 120).

Siguiendo la propuesta de Popper de “los tres mundos”, Habermas nos propone la racionalidad teleológica para comprender la relación del sujeto con el mundo a través de la acción. La relación de acción-actor-mundo se materializa a través de la racionalidad teleológica estratégica.

La racionalidad con base en reglas es típica de los juegos, de ahí que resulte muy atractivo que algunas teorías usen la teoría de juegos para explicar fenómenos del mundo social: las estrategias que siguen los inversionistas en las casas de bolsas, las acciones que prefiere un candidato para ganar las elecciones, etc.; todo ello encuentra un referente en las estrategias que siguen los jugadores para ganar una partida de ajedrez, quizás con la diferencia que el juego de ajedrez es un universo cerrado, donde cada competidor tiene la suficiente información, como su rival, sobre el juego, mientras que en las elecciones cada candidato puede introducir nuevos elementos al juego, de ahí

que resulte relevante tratar de normar la equidad de los competidores, independientemente de los espacios de poder que ocupa cada fracción a la que pertenecen (Habermas, 1999: 125).

Todas las instituciones se pueden entender como un conjunto de reglas que regulan las acciones, haciendo posible las deseables para alcanzar el fin propuesto. Con ello no me refiero exclusivamente a la normatividad de la institución, que si bien es importante no alcanza a determinar todas las acciones que se llevan a cabo. Es común en las instituciones de educación que se hable del currículo oculto por ejemplo, que no es otra cosa que el conjunto de acciones que puede realizar un alumno, o incluso un profesor, que no estaba contemplada en el currículo en ningún sentido, pero que permite en menos pasos o con menos esfuerzo obtener los resultados deseados: una nota alta, sin realizar el esfuerzo que requiere seguir las reglas establecidas en el currículo. Esto muestra, que más allá de ir en contra de la norma positiva, el jugador (empleado, estudiante, abogado, etc.) encuentra atajos que le facilitan alcanzar las metas y fines que se ha propuesto, sacando ventaja sobre otros jugadores. El arte de este tipo de racionalidad radica en alcanzar la meta sin violar la norma positiva, lo que demanda del jugador comprender las reglas constitutivas y regulativas de la institución en la que está inmerso, con el fin de interpretar las jugadas de los otros jugadores y sacar provecho de ello.

Este tipo de racionalidad con base en reglas es diferente a la racionalidad estratégica o instrumental simple; digo simple porque esta última incluye a aquella, pero no debemos confundirlas. La racionalidad con arreglo a reglas es un tipo de racionalidad estratégica o instrumental. Imaginemos que un ser humano debe resolver un problema, traza una estrategia; entre otros elementos hay seres humanos que si supieran las intenciones se opondrían a las acciones que los involucra para solucionar el problema, necesariamente esto acontece en una institución (escuela, familia, amistad, etc.) y contexto determinado, es decir, hay reglas que regulan o hacen posible las acciones necesarias para la solución del problema. El éxito de la empresa radicará, en parte, en conocer perfectamente las reglas que regulan las acciones de los involucrados para poder propiciar lo necesario para alcanzar el fin sin la oposición natural de ellos. En este sentido la racionalidad con arreglo a reglas es un tipo de racionalidad instrumental; dos seres humanos que se propongan los mismos fines, en contextos similares pueden obtener resultados diferentes, depende de la capacidad racional de cada uno para realizar las acciones con base en las reglas establecidas.

La racionalidad dramaturgica es crear los escenarios adecuados para realizar el papel necesario que nos permita persuadir a nuestro interlocutor, se involucra lenguaje verbal y no verbal para ello. El padre que quiere pedirle al hijo renuente que estudie para que tenga posibilidad de un futuro mejor al que él ha tenido, puede narrar historias con la finalidad que el hijo aprecie

la comodidad y confort que tiene, frente a lo difícil y complejo de la vida, en este contexto puede usar un tono dramático que genere el ambiente para que los contenidos proposicionales logren la veracidad necesaria en el ánimo del hijo, así como un rostro que muestre cansancio y dolor, en el momento y lugar adecuado para ello; dos padres, con fines similares y misma estrategia, podrán tener resultados diferentes, dependiendo de su inteligencia dramática (Habermas, 1999: 123).

Al igual que la razón con arreglo a reglas, la razón dramática es un tipo de racionalidad instrumental. En la estrategia trazada puede existir necesidad de persuadir a los involucrados para que colaboren en alcanzar el fin propio, independientemente de si es beneficioso o perjudicial para ellos. De tal forma que el conseguir aliados para nuestros propósitos está fuertemente ligado con nuestra capacidad de actores para persuadir a quienes no están dispuestos a colaborar; para complementar lo dicho, también consiste en crear los escenarios para que otros aparezcan a los ojos de los espectadores o de otros actores como héroes, villanos, indiferentes, despreocupados, ajenos, etc.

Estas formas de racionalidad, descritas aquí, forman un todo complejo, que Habermas considera fuertemente ligadas a las motivaciones de las dos visiones opuestas sobre la modernidad.

La cuarta y última forma de racionalidad es la comunicativa. Este tipo no se reduce a la racionalidad instrumental, es completamente independiente y autónoma. Las tres formas anteriores subordinan las acciones a alcanzar el fin que se han trazado como meta, independientemente de los otros seres humanos involucrados; el éxito radica en lograr el objetivo deseado. Los seres humanos involucrados son usados como medios o instrumentos para alcanzar el fin, sin importar su consentimiento o rechazo a las acciones realizadas o a la meta trazada. En buena medida, la racionalidad consiste en usar, en lo justamente necesario, cada uno de los insumos que requiere la estrategia para alcanzar el fin; con los seres humanos, en el caso que opongan resistencia, debemos recurrir a la fuerza o a formas más sutiles de uso y manipulación, que no dejan de ser violentas, en este caso al engaño, usando nuestro dominio de la razón con arreglo a reglas o/y la razón dramática (Habermas, 1999: 136).

Cada vez es más frecuente que las personas necesarias para alcanzar un fin tengan o posean tanta información y capacidad como la que posee la persona que diseñó la estrategia para lograr la meta. En ese caso no será fácil, por no decir imposible, contar con su colaboración para realizar las acciones que lo implican en la estrategia diseñada sin su consentimiento informado. A diferencia de los otros tipos de racionalidad, donde la persona es persuadida por engaños, en este contexto sólo queda persuadirla con buenas razones, apelando a su entendimiento. Una afirmación compartida con pretensiones de veracidad estará sujeta al examen minucioso y a la verificación de su verdad

o falsedad. Posiblemente, el consenso para las acciones a realizar y las metas a lograr estarán sujetas a un dialogo racional, donde pregunta y respuestas estarán acompañadas de argumentos que se examinarán en su rigor y consistencia. Este tipo de razón consensuada es lo que Habermas llama razón comunicativa (1999: 136). Cada uno de los interlocutores podrá beneficiarse de las acciones que realice el otro, pero en un marco de consentimiento mutuo.

Es importante subrayar que los consensos implican la capacidad de persuadir al otro con buenas razones, así como concederle la razón, aceptando las conclusiones que se siguen con rigor de las premisas que da a favor de su propuesta. Es decir, la actitud racional de cada uno de los interlocutores es lograr la mejor solución al problema que padecen mutuamente.

En sociedades altamente informadas, donde las diferencias entre los miembros son conocidas por todos y comparten un contexto común de problemas, la vía de solución consistirá en la capacidad colectiva de lograr acuerdos. En este sentido los involucrados no son usados como medios para alcanzar los fines trazados, sino que estos son fines en sí. Esta acción comunicativa que pretende convencer apelando al entendimiento racional del otro, solo puede alcanzar su meta cuando ambos interlocutores compartan el valor de la persuasión argumentativa como el criterio para dirimir diferencia y alcanzar consensos. La violencia estará excluida porque requiere de la participación del otro de manera consciente y convencida de su participación positiva en las acciones a realizar y aceptar los resultados, sabedor que se optó por la mejor opción.

La idealización de este tipo de racionalidad requiere de sujetos informados, con capacidad racional y con la actitud de valorar la argumentación como el medio para solucionar los problemas que los aquejan. En este sentido estamos cerca de la propuesta que hace Hannah Arendt de la política en oposición a la violencia (2005).

Habermas supone que este tipo de racionalidad comunicativa es la solución para lograr lo que siempre ha buscado la Ilustración: dotar de un fundamento racional a las acciones humanas así como a las explicaciones del mundo, sin perder la capacidad crítica. Esta propuesta pretende dejar fuera el conjunto de recursos usados típicamente por la filosofía: apelar a la verdad última, recurrir a los fundamentos basados en verdades evidentes, refugiarnos en la caja de Pandora de la metafísica o recurrir a explicaciones inmanentes o trascendentes. Φ

Bibliografía

- Arendt, Hannah 2005 *La condición humana* [Ramón Gil Novales, trad.] (Buenos Aires: Ed. Paidós).
- Aristóteles 1985 *Ética Nicomáquea. Ética Eudemia* [Julio Pallí Bonet, trad.] (Madrid: Gredos).
- Descartes, Rene 2006 *Discurso del Método. Meditaciones Metafísicas* [Manuel García Morente, trad.] (Madrid: Espasa Calpe).
- Giddens, Anthony; Habermas, Jürgen (et al.) 1992 *Habermas y la modernidad* (Madrid: Cátedra).
- Habermas, Jürgen 1993 *Discurso filosófico de la modernidad* [Manuel Jiménez Redondo, trad.] (Madrid: Taurus).
- Habermas, Jürgen 1999 *Teoría de la acción comunicativa I* [Manuel Jiménez Redondo, trad.] (Madrid: Taurus).
- Habermas, Jürgen 1999a *Teoría de la acción comunicativa II* [Manuel Jiménez Redondo, trad.] (Madrid: Taurus).
- Maquiavelo, Nicolás 2010 *El príncipe* [Fernando Doménech Rey, trad.] (Madrid: Akal).
- McCarthy, Thomas 1987 *La Teoría Crítica de Jürgen Habermas* (Madrid: Tecnos).
- Sitton, John 2008 *Habermas y la Sociedad contemporánea* (México: FCE)
- Zambrano, María 2001 *El hombre y lo divino* (México: FCE).

Recibido: Julio 8, 2015. Aceptado: Abril 14, 2017